

# EL OBRERO

PERIODICO INDEPENDIENTE

*Defensor de los intereses de la clase obrera*

Precios de suscripción

0,50 ptas. al mes, 1,50 trimestre

Redacción y Administración

Calle de la Soledad, núm. 3

## Por última vez

No son ya las quejas de los vecinos de esta ó la otra calle, ni el particular que acude á nuestra redacción para que llamemos la atención del alcalde sobre este ó el otro asunto, es el pueblo en general el que pone el grito en el cielo por el abandono en que tienen nuestras autoridades y ayuntamiento lo referente á la limpieza ó higiene públicas, hasta el extremo de preguntarnos si tenemos alcalde ó si el Ayuntamiento se ha declarado en huelga ante la sagrada obligación que tiene de velar constantemente por la salud del vecindario.

Repetidas veces hemos llamado la atención de nuestra autoridad por habernos dicho los que viven en la calle de Cervantes, que los olores que allí se perciben emanados de la balsa del Molino, son un constante peligro para la salud pública; hoy no son solamente los de dicha calle, sino los vecinos de la calle de Hernán Cortés, los de Santa Marta, los de la plaza de la Constitución, todo el pueblo en general es el que protesta indignado ante la incuria de nuestras autoridades que no dan señales de vida por ningún lado.

Enhorabuena que nuestro alcalde viva ahora preocupado con los trabajos de las próximas elecciones, pero también es conveniente que de vez en cuando se acuerde que es alcalde de Villajoyosa y que esta es una villa española de la provincia de Alicante, con derecho á que sus calles se vean limpias y saneadas como lo exigen el buen nombre y la importancia de la población, y sobre todo y ante todo, el primordial y sagrado interés de velar constantemente por la conservación de la salud pública.

Para atravesar el puente necesita uno taparse bien las narices, lo mismo que en la calle de Hernán Cortés cuando corre el agua por la acequia que hay en dicha calle. Todos los años por esta época han tenido á bien nuestras autoridades regarnos la plaza de la Constitución, ignorando las causas y motivos que impiden verificarlo hoy, ya que esto creemos que en nada influye con el triunfo de tal ó cual candidato; la calle de Santa Marta se halla convertida en un verdadero ribazo donde para poder conservar el equilibrio necesita uno buscar apoyo en las paredes; ¿y es así como se administran los intereses de un pueblo de diez mil almas, señor Alcalde? ¿Es esta la misión que les confió el pueblo en el seno de la corporación municipal, señores concejales?

Nosotros que hemos tenido ocasión de cerciorarnos de la verdad y justicia de todas estas quejas, que consideramos un milagro el que todavía no se haya declarado una epidemia en esta población, que repetidas veces hemos llamado la atención de nuestra autoridad sobre un asunto de tanta importancia, preguntamos si es llegada la hora de que nuestro Ayuntamiento y nuestro alcalde presten un poco de atención á estas cosas tan trascendentales como lo puedan ser el encasillamiento de este ó el otro candidato y el triunfo de los conservadores ó demócratas

Ya no es la carencia de aguas solamente, ya no es contemplar el asqueroso y repugnante espectáculo de ver lavar á las mujeres las ropas de sus casas respectivas en las aguas estancadas, corrompidas y mal olientes de la balsa del Molino ó de la acequia del Matajero; ya no es el mal estado

de esta ó la otra calle, es el vecindario en general que demanda de nuestra primera autoridad, de nuestro Ayuntamiento, de nuestra Junta de Sanidad, un poco más de interés por la higiene pública que no se observa por ningún lado, y que aparte de lo vergonzoso y denigrante que esto resulta para un pueblo de la categoría del nuestro, no deja de ser terreno abonado para el desarrollo y fácil propagación de cualquier enfermedad ó epidemia.

Una vez más señor Alcalde, una vez más señores concejales, tenemos que recoger las quejas del vecindario para trasmitirlas juntamente con la nuestra á sus señorías, con objeto de que den señales de vida y sepamos que en Villajoyosa hay un alcalde y un Ayuntamiento; pero son tantas ya las veces que rogamos, suplicamos, imploramos sin ser oídos, que al hacerlo hoy en nombre del vecindario y en el nuestro propio, conste que lo hacemos por última vez.

## Más lógica y menos palabras

La falta de claridad en las ideas y precisión en los conceptos empuja al hombre é indudablemente le precipita en el abismo profundo del absurdo y del error. Es esto tan cierto, la experiencia de tal manera que lo enseña, que huelga su demostración. No de otro modo se explica la sarta de errores que en el artículo titulado «La educación religiosa», del precedente número, ofreció á sus lectores el dignísimo periodista que oculta su nombre bajo el modesto pseudónimo de «Un obrero.»

«La educación religiosa, dice, no tiene razón de ser, está demás y debe desterrarse de las aulas de la infancia.» Hed

aquí lo que intenta probar el autor del referido artículo. Para probarlo, vase tan lejos, aduce razones tan sin relación con la tesis sentada, tan difusas y tan confusas, que después de leído el discurso, releído y vuelto otras mil veces á leer, hay que prestar asentimiento por aquello de *Magister dixit* ó calentarse los sesos semanas enteras para investigar la verdad.

Fundado en las palabras de Spencer y de Wyse y en el concepto de la enseñanza dado por ambos eminentes pedagogos, entra de lleno en el fondo de la cuestión, y sin establecer la necesaria comparación entre las definiciones de la enseñanza y sus relaciones con la Religión, esto es, prescindiendo de las leyes lógicas y del raciocinio, con la mayor frescura del mundo, deduce las consecuencias más hermosas en favor de su intento.

Según Spencer y Wyse, la enseñanza consiste en disponer al discípulo á que aprenda por sí mismo, para que por sí mismo pueda gobernarse. Es así (dirá el autor del artículo en cuestión) que al educar al niño religiosamente no se le dispone á que aprenda por sí mismo para que por sí mismo se gobierne; luego la educación religiosa debe desterrarse. Este es el argumento. En su proposición menor está la clave de la cuestión. Y para solventarla, en vez de explicar la conveniencia ó discrepancia que existe ó debe existir entre los términos de la proposición, en vez de explicar el alcance que darse debe á los términos aprender por sí mismo y por sí mismo gobernarse el hombre, nos viene á decir que al niño, al tratar de hacerle conocer la verdad hemos de procurar apartarle de todo manantial de error, remover los obstáculos que se le presenten en el

camino de sus investigaciones, no dirigiéndole por sendas torcidas que jamás le llevarán á la posesión de la verdad.

Esto, señor Educador, nada prueba, por cuanto da usted por supuesto, ó al menos considera usted la Religión como obstáculo, como senda torcida para llegar á la verdad. Más aún, como manantial de error. Todo lo cual no basta suponerlo: es menester probarlo.

El círculo de acción de la fé ó de la Religión es distinto, no contrario de la esfera dentro de la cual se agitan y actúan las verdades del orden físico. Confundir estos dos géneros de verdad explicando las del orden físico por principios sobrenaturales y vice-versa, las del orden sobrenatural por la experiencia ó fenómenos naturales, es confundir lo que la religión distingue. Así, pues, el niño que al estudiar un fenómeno físico recurre para su explicación á las fuerzas misteriosas de las divinidades que gobiernan y rigen el mundo y prescindir de los principios que la ciencia le enseña, será un fesor ó educadores no han sabido llevar á su entendimiento la idea clara, precisa, exacta de Religión y de ciencia.

Cita usted en favor de su doctrina las palabras del ilustre Balmes, cuando precisamente dicen todo lo contrario. Y es que usted confunde, por cuanto coloca la Religión en el número de las preocupaciones, opiniones, sistemas, sectas, etc., cosa jamás ni pensada ni soñada por el insigne filósofo de Vich.

No es, pues, extraño, supuestos los falsos principios sobre los cuales descansa su aparatoso razonamiento, venga usted á caer en errores tan notorios y graves como son la mayor parte de las afirmaciones que sienta.

Explíquese usted con claridad, precisión y lógica, mucha lógica, que, para razonar bien, vale más hilvanar argumentos que ensartar palabras.

Sancho.

## Fanatismo político

Pendientes aún de disolución las actuales Cortes, ya va

la gente política preparándose el terreno para las futuras elecciones. ¿Con qué fin? Con el de sacarse un diputado.

¿Y qué conseguimos ensacarlo? Tener representación en las Cortes? Para qué? Para que estos señores hagan su carrera política y por este medio disponer de tapadera para cometer cuantos atropellos les venga en gana.

Dícese que serán dos los candidatos que lucharán en las próximas elecciones; pues ambos se disputan el puesto. Uno (hijo de ésta) apoyado por el partido conservador á quien en cierta ocasión no quisieron votar los mismos que lo han de hacer hoy (y hoy no se por qué), y el otro, conservador, será votado por los demócratas. ¡Cuánta farsa usa la política! Los que se titulan liberales demócratas votan á un conservador. Y según se desprende del movimiento que ya se nota, irá la elección muy reñida por cuanto ya van buscando votos.

¡Si será bueno estar en el poder que todos lo desean con ansia!

Y vosotros, obreros, los que trabajáis (que sois los más), ahí estáis quedos, esperando que vaya D. Fulano ó D. Zutano á exigirnos el voto para con una inclinación de cabeza otorgárselo. Despertad, trabajadores. Sabed á quién confiáis vuestro sufragio, que hoy la idea es algo libre y no deben existir esclavos como en otros tiempos. Tened presente que vosotros necesitáis progresar y si bien hoy no podéis contar aún con los adelantos modernos porque todavía no tenéis inculcadas en vuestras mentes lo que es vuestra idea (léase socialismo) algún día quizás no muy lejano lo sepáis, y entonces podréis regiros á vosotros mismos, empleando en algo útil para esta desgraciada villa los fondos que hoy se invierten sin orden ni concierto.

Vosotros mismos sois los que os habéis de gobernar; estudiando y manteniéndoos en fraternal unión.

No confiéis en ningún bando político de los que tenemos en ésta, pues todo lo convierten en promesas que luego dejan incumplidas. Si no, recordad

los que viven en el Barrio Nuevo que en las últimas elecciones (sin contar anteriormente) os prometieron el que harían una fuente para los vecinos de este Barrio, (que mucha falta había de ella, decían ellos), y cuya fuente aún no ha venido, pero vendrá: ¿Cuándo? Lo ignoro como todos vosotros.

¿Qué dicen los caciques ante la escasez de agua que se siente en esta población en las actuales circunstancias, si impidiesen sacar agua de los pozos particulares? Dónde irían por ella y en especial los vecinos del Barrio? A la bomba, contestarán: Claro que sí, á perder mucho tiempo esperando el turno, propensos cuando no á regresar á sus casas con los cántaros vacíos, como sucede muchas veces á algunos que retornan sin poder dar agua á las caballerías por encontrarse sin agua y cerrada.

¡Qué atrocidad! Está el pueblo necesitado de agua por torpeza de los que rigen los destinos públicos, por su fanatismo, por no haber tenido una sigüera que haya obrado lo que necesita, lo que es suyo y en realidad le pertenece. Si no queremos conformarnos con la escasez del agua, pasemos al primer medio de vida, al pan, al hambre que se deja sentir en esta comarca; lo más grave del caso es el triste suceso ocurrido hace unos cuantos días en nuestro hospital, con la muerte de un enfermo. ¿Pero qué clase de enfermedad puso fin á la vida de este desgraciado ser? Triste es decirlo, porque murió de hambre, según consta en la partida de defunción. ¡Qué vergüenza! morir de hambre: Y mientras el hambre crece y la miseria aumenta entre la masa obrera, pues muchos han tenido que emigrar á la Argelia en busca de un pedazo de pan para sus queridos hijos, estamos viendo como invierten los miles de pesetas en adornos de altares y reformas de santos que al fin y á la postre no son más que puros adornos que á ningún fin nos conducen.

Trello

## Como siempre

A los obreros de Villajoyosa.

Debeis prepararos para cometer una aberración más, para quitar otra piedra del edificio municipal que con vuestra conducta habeis llevado á la ruina. Treinta años que seguís vuestro procedimiento rutinario y treinta años que labrais vuestra propia desdicha; treinta años que sois serviles; treinta años de esclavitud, y ni la experiencia ha sido suficiente para enseñaros que vuestra redención y el cambio de vuestra consideración está en saberos manifestar como hombres, con voluntad libre é independiente, con acción propia y no como instrumentos serviles de otros que si por un lado os entregan un mendrugo de pan á cambio de vuestro trabajo, no tienen inconveniente en robaros la honra de vuestro hogar si se presenta ocasión, y condenaros á una miseria y esclavitud perpetuas que os tienen reducidos á la consideración de cosas.

Debéis prepararos para recibir diarias visitas de vuestros políticos, de vuestros señores, de vuestros amos que se desvelan por vuestra felicidad: debeis arreglaros el trabajo nuevo para acudir el día diez del próximo Septiembre á las urnas electorales á depositar vuestro voto, porque al día siguiente habeis salvado al pueblo de la triste y angustiada situación que viene atravesando tantos años.

Al día siguiente de haber depositado vuestro voto en la urna, las fuentes públicas arrojarán abundante agua fresca y potable; ya vereis como conseguís con vuestro voto el que por esa carretera de Alcoy bajen los coches atestados de viajeros, esto sin que oigamos cualquier día silbar la locomotora por estos campos verdes y lozanos gracias á esa gran cantidad de agua acumulada en la obra colosal del pantano de Relleu, que en previsión de una sequía como la actual, supieron construir los propietarios de Villajoyosa para que vosotros no tuviérais que emigrar en busca de jornal á las tierras africanas.

Veinte años que estais haciendo lo mismo, y los beneficios que habeis obtenido han sido incalculables, inmensos: el Barrio Nuevo sin agua, sin higiene ni urbanización de ninguna clase; los arrabales de la población, sin las condiciones más indispensables para la conservación de la salud pública; allí no entra nadie más que la miseria, la epidemia.

mia, y vuestros amos cuando llegan estas circunstancias en que os necesitan para votar; y vosotros engreídos, esperáis con ansia el momento de dejar caer en la urna la papeleta que os entrega el cacique, y recibir la sonrisa y la consabida palmadita en el hombro como prueba del inmenso servicio que acabáis de prestar á los intereses del pueblo.

Estos intereses se revelan claramente en el hambre y la miseria de las clases desheredadas y en la opulencia y holgura de la clase capitalista; y vosotros á trabajar otra vez, á sudar por la sardina y el pedazo de pan, á no ser escuchados ni oídos en ninguna parte, á sufrir la deshonra si este es el capricho y la voluntad de nuestro señor; ellos al casino, á la tertulia, á buscar medios de recreo y cavilar el modo y forma de sacar mucha más utilidad á su capital á costa de nuestro trabajo que tan desinteresadamente saben retribuir.

Por eso en treinta años habéis conseguido tanto, por eso trabajáis con afán por mejorar la condición de nuestros hijos: sois serviles, sois parias, sois esclavos, para que os den de comer, para no morir de inanición ó de hambre; ellos son libres, disponen de vuestra conciencia, de vuestra voluntad, de vuestros brazos, de vuestra dignidad y de vuestra honra para explotaros y enriquecerse á costa vuestra; os tratan y os consideran como á sus ganados, á quienes dan de comer por la utilidad que reporta sus trabajos.

Y vosotros como hace treinta años, siendo más serviles cada día, buscando vuestra propia desdicha, causando un inmenso perjuicio á vuestros hijos, teniendo paralizada y estancada la vida progresiva del pueblo, odioso por la inacción de su cuantioso capital y digno de conmiseración por su numerosa pobreza y miseria. Pero vosotros á la vuestra, á ser siempre serviles, á obedecer al amo, á recibir la sonrisa y la palmadita del cacique que tan solo se digna visitaros en estos momentos; vosotros como siempre, á votar.

*Ordep Samot.*

## Cruz y Cara

*Historia de otro dolor de barriga*

I

### CRUZ

En un pueblo de cierta provincia vive un matrimonio muy rico,

tanto que entre los dos consortes (don Felipe y doña Virginia) acaparan hasta el último palmo de tierra del término y tienen también repletas de oro hasta las tazas del chocolate. Habitan una casa extraordinariamente lujosa; se gobiernan exquisitamente, y, sobre todo, abrigan en su corazón una piedad tan intensa que en el pueblo no hay sacerdote que no reciba de ellos dos ó tres duros diarios por la misa, ni obrero que no cuente también con doce horas de trabajo (si lo hay) mediante el exorbitante jornal de cinco reales.

Tiene nuestro matrimonio un hijo, llamado Carlos, que se halla en la capital de la provincia cursando el último año del Bachiller. El chico es estudioso, aprovechado y listo; en todos los exámenes ha obtenido buenas notas y en el colegio de Jesuitas, donde estudia, él es el más distinguido, el más mimado, el que recibe más respetos y consideraciones.

Han pasado algunos meses. En el despacho de D. Felipe están reunidos, éste, su señora, su hijo y el Párroco del pueblo.

—Mire usted, señor cura,—se le oye decir á D. Felipe—el chico siente una gran afición á la carrera de médico y yo temo que por no darle gusto se le vayan las ganas de estudiar.

—Esa carrera—contesta el Cura—me gusta mucho, pero no aconsejo que la estudie Carlos porque hoy todo se enseña en los libros de médicos menos medicina; allí no se ve otra cosa que estudios reprobados por nuestra Santa Iglesia y que son la desdicha de las infelices almas que los leen. Nada, cuando afirman que el primer hombre nació de un mono... (Esto hizo que unos á otros se mirasen con muestras de asombro).

—Carlos es muy listo—objetó con resolución doña Virginia—y no dejará de desechar aquello que no sea conforme con nuestras sanas creencias.

—Así pienso hacerlo—añade Carlos.

—Nada, nada,—interrumpió el Párroco—mi parecer ya lo he manifestado á ustedes en varias ocasiones. Carlos debe estudiar la carrera eclesiástica, su talento puede prestar un gran servicio á la Iglesia, tanto más cuanto que hoy necesita buenas inteligencias que la defiendan contra esa plaga de librepensadores que buscan la ruina y la muerte de la Religión.

—Es que mi hijo quiere casarse—contesta D. Felipe—sé que le gustan mucho las mujeres, pues ya creo que tienen novia.

—¡Tú, Carlos!—exclama el cura—Tú, tan joven, ya!...

—Señor Cura,—dice Carlos—creed y multiplicad es un mandato divino.

—Y tú eres un sinvergüenza—replica el Párroco.

—Diga usted lo que quiera, se-

ñora, yo siento no obedecerle, pensé mis padres no consentían en ceder á mis deseos ni estudiar la carrera eclesiástica ni estudiaré nada: mi único placer consistió en ser el día de mañana un buen médico.

—Si eso no peligrara la salvación de tu alma... dice el Cura.

—¡Mi fe es inquebrantable!—exclama lleno de entusiasmo Carlos.

II

### CARA

Hace siete meses que Carlos está en Valencia cursando el año de preparación de la carrera de medicina. Su padre se extraña mucho que desde algunas semanas no le noticie su cotidiana comunión, y su extrañeza la manifiesta al Párroco del pueblo.

—Esto—dice el Cura—parece confirmar mis temores. Cuando Carlos no escribe que todos los días confiesa y comulga es porque no lo hace, pues ya sabe usted que siempre ha sido tan bueno que de todos sus pasos ha dado cuenta á usted y á mí. á usted porque es su padre; á mí; porque soy su director espiritual.

—Vamos á escribirle en seguida—contesta D. Felipe—y recordémosle sus obligaciones de católico ferviente.

—Escriben á Carlos, pero ¡oh desencanto!, el estudiante sólo contesta que estudia mucho, que es el primero de todas las clases de su curso, que siente vivos deseos de abrazar á sus padres y nada más.

El contenido de la carta mortifica al Cura; lleno de inquietud escribe á Carlos por su cuenta y éste no se digna contestarle.

La conducta del estudiante produce honda confusión en su familia y en el clero del pueblo. Carlos es la comidilla de todas aquellas lenguas.

Carlos recibe en los exámenes la nota de sobresaliente y lleno de contento se presenta en su casa. Sus padres le abrazan con lágrimas en los ojos; los Curas, acto continuo de saber su llegada, van todos reunidos á visitarle, y cuando ya le han saludado y toman asiento, invítanle á que explique la causa de su abandono religioso. El joven, con serenidad, contesta:

—Señores, he de manifestar á ustedes que ya no abrigo las creencias que sus enseñanzas me inculcaron; el estudio concienzudo de las ciencias físicas ha disipado de mi inteligencia toda preocupación religiosa y mi razón es libre, emancipada.

—¡Librepensador!—exclaman á coro y llenos de asombro todos los sacerdotes.

—Ni más ni menos—contesta Carlos.

A esto siguió un barullo enorme; los Curas no cesaban de gritar como energúmenos, creyendo sin duda que la lógica consistía en dar fuertes chillidos. Carlos, rogando

á los Curas que se tranquilizasen, añade:

—No se alarmen; la verdad para resplandecer, no necesita de algarabías; estas cosas deben discutirse con mucha pausa y tranquilidad. Yo invito á ustedes á una polémica que tendrá lugar cuando quieran y donde quieran.

Todos callaron; cada cual miraba aterrizado al que tenía á su lado.

Después de un buen rato, el Párroco confesó que se hallaba dispuesto á aceptar la polémica para el día siguiente y en el mismo sitio donde se hallaba.

Pasó un día, dos, tres... La polémica no tuvo lugar. Por casa de don Felipe no apareció ni una sotana.

Carlos está enfermo: con el rostro pálido, demacrado, se revuelca desesperadamente entre las sábanas del lecho, preso de un dolor de estómago terrible.

La ciencia se declara impotente para curar su dolencia. Su familia se alarma y quieren con insistencia que Carlos reciba los Sacramentos.

El Párroco del pueblo se presenta ante el enfermo y le ruega con empeño que se confiese y abdicase de sus opiniones. El joven se niega. El Cura, desesperado, con voz temblorosa le dice:

—No te acuerdas ya, Carlos, que D. Cosme, el que murió esta semana pasada, siendo también un librepensador, renunció á sus creencias funestas y se abrazó á Dios?

Carlos que casi ya es preso de la agonía de la muerte con acento apagado, exclama:

—Don Cosme no buscó la verdad mediante un estudio consciente, era adversario de la religión por rutina; yo sostengo mis teorías porque he visto su apoyo, su fundamento. D. Cosme no tenía convicción de ideas; yo estoy plenamente convencido de mis opiniones.

Carlos murió, y como todavía no han escrito él ni D. Cosme respecto á su viaje y á su paradero, nada más podemos decir. Pero casi casi los dos se habrán perdido en el mismo sitio: en el infinito.

*R. Manzana*

## Semana política

Gran regocijo entre los demócratas; los sacrasantos olores que ha procurado nuestro Alcalde conservar en la balsa del molino no han producido el efecto apetecido, según todos los indicios.

Los asfixiados recursos parecen haber vuelto en sí, llenando de estupefacción á los conservadores estos síntomas de vida democrática.

Pero no hay que desmayar señores, porque según frase de un

conspicuo, conservador todo está en la mano de ustedes.

Claro, para confeccionar bufuelos no hay que disputarse el terreno, porque creemos que todos se hallan á la misma altura, demócratas y conservadores.

Con motivo de la llegada á Sella de nuestro Alcalde, el martes por la noche se echaron al vuelo las campanas, produciendo la consiguiente alarma en el vecindario.

¿Ya empezamos con repiquetes? por Dios, señores conservadores que no hay para tanto.

Pero la candidez de los demócratas llega al extremo de afirmar que el volteo de campanas fué debido al cambio de situación política ó á las órdenes de cambio.

¿De quién será la plancha campanesca? ¿será la plancha democrática ó conservadora? ¿ó es una tomadura de pelo de los vecinos de Sella?

A los conservadores y á los demócratas se les pasa ahora el tiempo haciendo recuentos de los votos que pueden contar en el distrito, para ver cual de los dos candidatos va á resultar triunfante.

En cambio los obreros de Villajoyosa han abierto una suscripción que se cerrará el día ocho del próximo mes de Septiembre para todos los proletarios que quieran adherirse á una magna y fraternal paella que tendrá lugar el mismo día diez en la Venta de los Nobelles, donde bajarán los obreros de Orcheta para confraternizar con sus compañeros los de Villajoyosa.

Ustedes hagan recuentos, señores políticos, pero por si acaso no se pudiese verificar el escrutinio en los colegios electorales, pueden situarse ustedes al oscurecer en la calle de Limones para contarlos conforme vayan entrando.

Y verán ustedes qué nutrida es la votación.

Pero cuidadito obreros, que según dicen los conservadores su

candidatura tiene las simpatías y el apoyo del Rey.

Vamos, ahora nos explicamos la frase aquella de «El Rey quería bi»; y es que su autor sin duda conocía á nuestros conservadores locales.

Y qué dicen á todo esto los heraldos históricos; porque la verdad es que no se les oye resollar por ninguna parte.

Sin duda están ensayando un juego de prendas que dice: «de caído dentro de un pozo».

Silencio señores, mutismo, porque es una verdad muy grade aquella que dice: «Quien calla, es porque no habla».

## Noticias Locales

Se encuentra entre nosotros realizando los trabajos preliminares de la presa de aguas para el riego de los Plans el inteligente ingeniero D. Santiago Ortiz.

Nosotros que siempre hemos sido partidarios del mayor beneficio y utilidad para nuestra agricultura tan abandonada por los propietarios y terratenientes, esperamos ver pronto coronados por el éxito estos trabajos que son de suma importancia y conveniencia.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano de nuestro particular amigo el Dr. Aveño, que procedente de Valencia y con objeto de pasar el verano, ha llegado á esta con su distinguida familia. Dámosle nuestra bienvenida.

El Jueves por la mañana y en la esquina de la calle del Mar anduvo rodando por los suelos durante breve rato nuestra autoridad que no pudo resistir las bravuconas acometidas de una mujer ofendida.

Tanto ella como su contrincante que es un representante de nuestra autoridad, según podimos indagar en el lugar de la ocurrencia,

vinieron á las manos por cuestiones de intereses en los que parece juega también una parte muy principal amores habidos entre ambos contendientes apesar de ser casados.

De la refriega no salió muy bien librado el representante de la autoridad que subía la calle del Mar manando sangre de una herida producida en la cabeza no sabemos por quién.

Por la Audiencia territorial de Valencia ha sido desestimado el recurso presentado contra el nombramiento de Juez Municipal hecho á favor del que desempeña el cargo en la actualidad nuestro particular amigo el abogado don Jaime Soler.

Con objeto de pasar unos cuantos días con su familia ha llegado procedente de Barcelona el distinguido Médico especialista en enfermedades del estómago Doctor don Antonio Lloret.

Sea bien venido tan estimado amigo.

El Jueves fué declarado cesante del empleo de peatón de correos de los pueblos de Relleu, Sella y Orcheta nuestro particular amigo Luis Perez Perras.

Según noticias que tenemos, á las cinco de la mañana del viernes y cuando más tranquilos iban en sus carros los carreteros Vicente Llorca y Vicente Sallés se presentó en el punto de descanso de la carretera de Alicante la pareja de la Guardia civil del puesto de Murchamiel exigiendo al primero bajara del carro inmediatamente, pero en forma tal, que los desplumes, altanerías y malos tratos de los individuos de la benemérita costaron al Vicente Llorca un diente que le hicieron saltar de un soberbio bofetón.

Llamamos sobre esto la aten-

ción del señor gobernador para que enseñe á sus subordinados la forma y modo con que deben tratar á los honrados carreteros cuyo único delito es trabajar constantemente por el pedazo de pan.

Según indicios que tenemos, en breve será pedida por un joven letrado de esta localidad, la mano de una bella señorita hija de una de las familias más distinguidas de la población.

Dada la trascendencia que este enlace (si llega á efectuarse) puede revestir para la política local, nos reservamos dar los nombres de los interesados hasta ver confirmados estos indicios.

No solamente carecemos de agua, sino que la poca que tenemos se ha hecho también política teniendo derecho á beberla únicamente los amigos de nuestro alcalde.

Así nos lo dicen algunos vecinos que al presentarse por el necesario líquido, por el mero hecho de ser del partido contrario se ha negado á sacarles el agua el individuo encargado de este servicio.

Ahora lo que falta saber señor Alcalde, es si este individuo se halla retribuido por el bolsillo de su señoría ó de los fondos del municipio, porque en este último caso el agua no debe ser conservadora sino que debe sacarse del pozo cuando lo solicite cualquier vecino.

Porque de lo contrario, á los nombres y apellidos de los niños que se bauticen ó se inscriban en el Registro habremos de añadir la palabra sacramental de «Conservador».

Imprenta de Antonio Reus: Alicante

## FOLLETÍN DE EL OBRERO (7)

Cuento de Balacio Va'dés

# ¡SÓLO!

Un salto de la trucha que tenía cerca, viva aún, le distrajo. Acercó su manecita á ella y la tocó con un dedo. La trucha se movió levemente. Volvió á tocarla y se movió menos aún. Entonces, alentado por el abatimiento del animal, se atrevió á posar la palma de la mano sobre él. La trucha no rebulló. Chucho principió á gorjear por lo bajo que él no tenía miedo á las truchas y que si estuviera allí su hermana Carmita indudablemente no osaría poner la mano sobre una bestia tan feroz como aquella. Tanto se fué envaneciendo, que concluyó por agarrarla por la cola y suspenderla. Aquel acto de heroísmo despertó en él mucha alegría. Fluyeron de su garganta algunas sonoras carcajadas. Pero una violenta sacudida de la trucha le obligó á soltarla aterrado. Miró á su alrededor, y no viendo á nadie, se fijó otra vez en el pozo y tornó á gritar, llorando:

— ¡Sal, papá! ¡Sal, papá!... ¡No quiero trucha, papá! ¡Sal!

El sol declinaba. Aquel retirado paraje, situado en la falda misma de la colina, se iba poblando de sombras. Allá, en el horizonte, el sol se ocultaba detrás de las altas y lejanas montañas de color violeta.

— Teno miedo, papá... ¡Sal, papáito! — gritaba la tierna criatura bebiendo lágrimas.

Ninguna voz respondía á la suya. Escuchábanse tan sólo las esquillas del ganado ó algún mugido lejano. El río seguía murmurando suavemente su eterna queja.

Rendido, ronco de tanto gritar, Chucho se dejó caer sobre el césped y se durmió. Pero su sueño fué intranquilo. Era una criatura excesivamente nerviosa, y la agitación con que se había dormido le hizo despertar al poco rato. Había cerrado la noche. Al principio no se dió cuenta de dónde estaba, y dijo como otras veces en su cunita:

— Tata, quero agua.

Pero viendo que la Tata no acudía, se incorporó sobre el césped, miró alrededor, y su pequeño corazón se encogió de terror observando la obscuridad que reinaba.

— ¡Tata, Tata! — gritó repetidas veces.

La luz de la luna rielaba en el agua. Atraídos sus ojos hacia ella, Chucho se acordó de pronto que su papá estaba con él y se había metido en el río á sacarle una trucha. Y entre sollozos que le rompían el pecho y lágrimas que le cegaban, volvió á gritar:

— ¡Sal, papá, sal; mi papá!... ¡Teno miedo!

La voz del niño resonaba tristemente en la obscura campiña silenciosa. ¡Ah! Si el buen Fresneda pudiera escucharle allá en el fondo del pozo, hubiera mordido la roca que le tenía sujeto, se hubiera arrancado el brazo para acudir á su llamamiento.

No pudiendo ya gritar más porque le faltaba la voz y el aliento, destrozado por el cansancio, cayó otra vez dormido, y así le hallaron los que habían salido en su busca.